




DALIAS
(ALMERIA)

BIENESTAR PROVINCIAL
COMUNIDAD DEL GOBIERNO
ALMERIA



JUVENTUD



AÑO 1. N.º 8.
3 ABRIL 1921

JUVENTUD

Revista Literaria Semanal

Flowers Musties

Hoy tiene la Vida—con sus caprichos—horribles muecas de condenado; lúgubre ensañamiento de torturador sin entrañas... Hoy, sangrientos puñales, dardos agudísimos de pena, tocan los corazones con certero golpe de muerte.

Gime la ciudad, ¡la espléndida ciudad, adormecida y risueña, que se tiende indolentemente en el valle verdegeante!... La ciudad tranquila y alegre, la gran ciudad que tiene por dosel, mayestático cielo tachonado de luz, de luz divina que baña, como en piélago inmenso, las inteligencias, que alegra los corazones, que deleita los sentidos... ¡Pobre, triste agrupación, en suelo fértil, de almas ligadas, comulgando todas con la idea, ¡con la bendita idea!...

¡Gime, gime! Son tus lágrimas pedazos del corazón que arranca el zarpazo del golpe tremendo, del terrible golpe del infortunio, despiadado segador de ilusiones, que entenebrece la limpla diafanidad de la ventura.

¡Ventura! ¡Dicha! ¡Ilusiones!...

Sobre la belleza del paisaje, por encima del primor de la cerúlea esfera, estaba la hermosura de Minerva.

¡Minerva! sus ojos, sus bellos ojos que decían amores, castos amores, profundos como el seno de los mares, tiernos como un grato arrullo de candidas palomas, están ahora cerrados, y espesas sombras caen lúgubrementemente sobre el panorama... Sus labios, dulces y amorosos, místicos labios de evangelista, prodigando, siempre, sanos consejos, enseñando bienhechoras verdades, están sellados y semejan marchitos pétalos de una rosa desprendida de su hermoso tallo... Sus manos, sus finas manos—blancas azucenas perfumadas—apartando las zarzas espinosas del camino, agudas espinas que los pies ensangrientan, son ¡ah! pulidos lirios sin savia ni aroma.

¡Muerta está tu hija, ciudad luctuosa! Al contemplar su cadáver, todavía hermoso, ruges de desesperación porque el dolor te lastima como si un dogal apretara tu garganta... Mirala, mirala, la que fué tu hija. Era santa y era sabia. Jamás hizo daño a persona alguna. Su lenguaje era correcto, correctísimo; sus ideas redentoras y altruistas; su doctrina, cristiana, su moral edificante... Amaba a los suyos, al prójimo, a su ciudad... ¡Te amaba a ti, desgraciada ciudad!

Y tú, tú... ¡ah! ¿porqué se ha muerto Minerva? ¿Porqué? ¿Tiemblas?

Llora, infeliz; saborea ese único consuelo. Conozco tu historia... tu negra historia de abandono y de olvido... ¡Oh, Minerva te daba el pan bendito de la enseñanza, por que uno del cielo; pero ya en la tierra, atada con los ligamentos de la materia, te pidió el sustento del cuerpo, y tú se lo diste; ¿no habías de dárselo? Pero vino la mancha, el borrón indeleble: Te hiciste egoísta y tu hija, tu pobre hija pasó hambre y sed, y sin cesar en sus predicaciones, ajena al propio dolor, cayó abandonada al abismo de la muerte, arrastrando en su triste caída ilusiones y esperanzas.

¡Tienes remordimiento, oh melancólica ciudad parricida! Conoces tu crimen, tu horrible crimen que te atormenta. Al mirar el cadáver sagrado de tu hija, por ti sacrificada, llora también el cronista por que conocía a Minerva; su grata y culta conversación supo alegrar muchos días de su existencia; de su boca escuchó poéticas descripciones, proyectos para el porvenir, advertencias provechosas. Y llora al ver tanta desgracia sepultada en las sombras imborrables de la muerte. Al sentir los suspiros desgarradores—antorchas funerarias que acompañan al cadáver—salidos de los pechos iacerados, me ahogo, naufrago, en piélago inmenso de soledad y tristeza...

Errante peregrino, al anuncio universal del profundo saber de la beldad yacente, corrí en su busca a la gran ciudad que embelleció con su presencia, y la hermosa me mecía en su seno con halagos y promesas, por que era su corazón tierno y expansivo, por que era su espíritu semillero de bondades...

Aún después de muerte conserva en sus labios, lividos ya, la dulzura inefable de su eterna sonrisa; y en su faz macilenta, de martir glorioso, florecen los lirios impolutos de su honestidad...

Ya no resplandece en las montañas al beso luminoso del astro refulgente. Sombras tétricas, sombras horribles y espesas, acompañan el tenebroso cortejo, y la gran caravana que lo cierra semeja tristesísima visión de robles hendidos, arastrando melancólicamente sus desgajadas ramas—las ilusiones—por el árido sendero polvoriento y sucio del frío desengaño...

El despertar del instinto

¿FUE UN SUEÑO?

Para mi amigo Enrique
Marín entrañablemente

En tono confidencial y amigable, contando de antemano con mi discreta reserva, así se expontaneó la bella Silvia:

«Mi vida transcurría monótona y sin emociones. Recuerdo, en mi agustana y alegre habitación, no recuerdo más cosas que los del alma, cuando era la proa fluida y elegante de algún novellita como Valdés o Ricardo León. Sentía las sensaciones de la naturaleza, cuando apoyada en el antepecho enguinalado de mi balcón la contemplaba absorta; ¡no había vis-

te nunca nada más bello! Aquel pequeño arroyo que serpentea en la verde llanura. Ese sol radiante y vivificador que acaricia a las flores; que llena de espejismos los campos cuando brasa la escarcha y el rocío. Aquel cielo netamente azul y luminoso, transparente y diáfano, que en las noches claras aparece tachonado de rutilantes luceros. Y aspiraba aquel aire puro, saturado de los deliciosos perfumes del jardín.

Saboreando en aquellos instantes tanta poesía y belleza, presenté sensaciones agudas, emociones profundas. Y al alzar la vista y fijar la en la inmensidad del campo, divisé perfectamente, que por entre un besuguito de eucalipto, avanzaba sigilosamente una joven, bella, delgada, esbelta, elegantísima. Ceñían su cuerpo sutiles gasas color «noir» que hacían percibir los perfiles y las líneas armoniosas de su cuerpo, hecho todo de eurytmia e idealidad. Apartando las zarzas que a su paso había, con un andar silencioso, llegó a un escondido banco que ocultaba infinidad de flores de variados matices.

Yo permanecía inmóvil, y el corazón me latía con violencia asombrada de que aquella mujer, inquieta, nerviosa, se ponía en pie a cada momento, explorando con ansiedad el horizonte.

De súbito, apartando el ramaje, apareció un joven, y acercándosele, sentóse junto a ella. Breves minutos permanecieron mudos. El le miraba su rostro, sus pupilas. la hallaba hermosa. incitante. tentadora.

Después, la hablé con pasión, cerca muy cerca, casi le tocaba el rostro; y en un momento, ella, tomándose la cabeza con las manos, le besó con verdadera frenesí; y él, la asió por el talle y la estrechó fuertemente.

Una furia salvaje, un deseo vehemente se apoderó de mí; anhelos infinitos de saltar sobre ellos y ¡oh! Al sentir aquel esculo, como un tigre, tentada por el aspid de la lujuria, me introduje en mi habitación, y desparezándome indolente eché atrás mi negra y sedosa cabellera y dejando caer mis ténues vestiduras sobre la alfombra multicolor que tapizaba la estancia, quedé desnuda, casta y virgen, como Venus surgiendo de la espuma inmaculada del océano.

Entreguéme a una inocente contemplación de mi belleza frente al espejo, que parecía tambalar ante el encanto de mi desnudez. Me miraba extasiada. Mis perfiles eran armoniosos, esculturales; amplias y curvas mis caderas, hechas para la maternidad.

Y en esta actitud de inocente autoadoración, presa de un gran delirio, con las languideces del vértigo y con un ardien-

te fulgor de pasión, me arrojé en el perfumado y multido lecho, y en los primeros alientos de sueño, soñaba, soñaba cosas muy bellas.

ANAXÁGORAS

AUSENCIA

Nuestro muy querido amigo y entusiasta admirador de ésta Revista, Don Cecilio Gimenez Moral ha marchado al campo, en compañía de su señora esposa e hija. Les deseamos felicidad y salud.

DELIRIOS

A mi amigo Manuel Gimenez Moral

¡Quiero morir!....

De los ténues hilos de mi vida, solo penden frutos huecos de ilusión.

Velero frágil en galerna gruesa, furiosa, perdí el timón de las ambiciones y la brisa áspera de la realidad, derribome el mástil de mi fe, dejándome desmantelado en el uraño y egoísta mas de las sociedades humanas.

Descendí a las cavernosidades del hombre; uollé con el azadón de mi constancia esa tierra fértil que se llama amistad, de sintéres; remonteme al Himeto en busca

TUS OJOS NEGROS

*No me mires así; de tus miradas
conozco ya los peligrosos juegos;
tiene el aspid por ama su ponzoña
y tú los ojos negros.*

*Tus ojos... dos abismos que me atraen
con la atracción maléfica del vértigo,
de tus pestañas largas y sedosas
bajo el dosel de ébano.*

*Cuando, en mi rostro fijos, se adormecen
con la embriaguez divina del ensueño,
brillan entre tus párpados
nacarados y tersos,
como negras luciérnagas ocultas
entre nevados pétalos.*

*Mas, si irritados por la fiebre ardiente
de ignorados deseos,
se dilatan clavando en mis pupilas
sus pupilas de fuego*

*entonces creo ver en los relámpagos
que despiden, inmóviles y fieros,
ese rojo, que aparenta, de la sangre,
y ese brillo, que hieja, del acero.*

*No me mires así; algo hay que mata
en los efluvios de tus ojos negros.*

RAMÓN GIMÉNEZ LAMAR

de sus mists; bajé al pacífico Leteo y ya de vuelta, con la carga pesada de mi experiencia; ¡me niega Caronte su ayuda para pasar la Estigia!

¡Quiero morir! ¡Quiero acabar!! ¿Qué hice yo para tanto sufrir? ¿Quién ofendió? ¿Con quien mal ebre? No acierto a comprender....

Imbuido en los divinos preceptos, doy de beber, y, ¡y así me niegan el agua!, visto al desnudo.... y desgarran mis vestidos.... y al fin, convencido de mi inútil consejo...

¡hago un puñal del crucifijo que pende de mi rosario!.....

¡Quiero acabar!!
La penzosa maledicencia, viene feroz, cual cereo macabro de muecas grotescas, que quieren ser sonrisas, alagos, ... y me asedian, ¡me asedian!

¡Les a miradores! Bandadas de buitres, huestes mercenarios de fantasmagorias, hoy os levantan; mañana os derriban.

¡El pueblo!... Ese Moeanas apacible, bondadoso es: eh paradoja, la piqueta

primera que muerde el pedestal de la laboriosidad. Es el abalico, el indiferente, que al pulsa la lira, más pronto le trencha sus cuerdas.

¡Adiós hombre! ¡Adiós sociedad! Que las orgias, hijas de vuestras mentes calenturientas; que el desenfreno de vuestras pasiones sea el sudario que os cubra en la muerte.

Jren de Mirma

PRIMAVERA

¡Hermosa Primavera!..
¡Poética estación en que la brisa perfumada y ligera,
las limpias aguas del arroyo riza y susurra en las hojas placentera!..
Zornaste nuevamente,
en tus manos trayendo muchas flores,
y traes orlada tu ardorosa frente de bellos resplandores.
Las aves cantan tu triunfal llegada poblando de gorgoros la enramada cubierta de verdura;
canta el arroyo, la floresta canta,
y entre efluvios de vida se levanta,
perdiéndose en la altura,
aroma que las flores,
de múltiples colores,
despiden de sus pétalos vistosos...
perfume que se extiende
y del cielo a las bóvedas asciende,
como incienso entre cantos religiosos.
Tus tardes lentas otra vez volvieron vestidas de belleza y de poesía;
tardes hermosas que del alma mía los secretos queridos recogieron.
Recorro nuevamente,
después de larga ausencia,
llena de sueños mi ardorosa frente,
dejando lo vulgar de la existencia,
los plácidos lugares
há poco desparados

de luz y de belleza,
y escucho nuevamente los cantares del céfiro suave, acompañados con las notas que da Naturaleza.
Cual música divina,
en tanto muere el sol tras la montaña y la tarde declina,
se escucha los murmurios de la fuente murmurios religiosos que acompaña la brisa que susurra blandamente allá en las verdes frondas que alegres jugueteán y cantando orgullosas cabecean por verse retratadas en las ondas.
Del ancho río que a sus pies se tiende y corre murmurando por toda la pradera con un lenguaje tierno que se entiende, cuando se está pensando en esa hora dulce y placentera..
Te doy mi bienvenida,
poética estación de luz vestida poblada de rumores y entre flores ruisueña, aformacida, con el tierno cantar de ruisueños..
¡Te doy mi bienvenida! Al saludarte, gozoso, en este día,
con la fuente y el río quiero cantarte bndado a tu hermosura esta poesía.

G. BARRA G. BARRA

Bromitas en broma

Indudablemente, la broma ligera, y culta, es además alegre, y en ciertos casos, puede ser un pequeño paréntesis en el amargo y rudo batallar de la villa.

El bromista de esta clase, nada pierde de la simpatía y amistad que antes inspirara a los individuos a quien hace blanco de sus bromas.

En cambio, la broma insulta y pesada, al par que irritante, hace antipático al que la dá, pudiendo ser en muchos casos motivo de grandes males. A pesar de esto, abundan los bromistas de este género, debido, a que siempre hay personas de gusto tan atrofiado, que no tienen reparos en aplaudir a estos individuos sus atrocidades; por lo que, en vez de abstenerse, multiplican el número de ellas.

Uno de estos individuos, es «Cocourrete», viajante en lencerías y mondadientes. Ha oído decir que los viajes ilustran, y como al año hace algunos a Lucainena y Hechite; se eras un super hombre y ambicionado a gastar bromas a todo el mundo, como lo hace a la primera indicación de sus compañeros.

A los Cocourrete por qué no das alguna broma a Calpena que viene por allí? Y al asunto ni perrezoso, aprovecha un descuido del indicado, y de un tremendo golpe en las piernas derriba por tierra al pobre Calpena, el cual, aún cuando es más pacífico que un fabricante de vaselina, se vuelve airado, y encuentra a Cocourrete y sus amigos congestionados por la risa.

¡No una broma le dicen, y el maltrecho Calpena tiene que callarse.

En una ocasión que fué al campo, encontró a un labrador ocioso, acupado, en las faenas de la «trilla», y le dijo, que su mujer se había caído de la azotea de su casa, a la calle, y se había roto una pierna. El pobre hombre lo abandonó todo y corrió presuroso al pueblo, donde encontró a su mujer haciéndose aire con un abanico, y bebiendo agua de «La Mosca».

Innecesario decir que nuestro hombre se enfureció de un modo que si en aquel momento tropezara con Cocourrete, le avería al instante.

¡No, siempre escapa bien! y buena prueba de ello es la cicatriz que le alcanza desde el «carquendo de la oreja», hasta el cogote. El autor de ella fué un pastor en ocasión de estar haciendo las «migas».

Cocourrete que estaba de coacra, llegó por allí, y le preguntó si las «migas» eran para los bres o para pastores, recibiendo por contestación una respuesta que le derribó al suelo.

A pesar de este percance, continúa por algunos sus barbañades, con ilusiones de una existencia de las tantas almas que al lado de este mundo, y del mundo, algunos son tristes. ¡No!

C. B.

3. AÑO

Becqueriana

Cuando me lo contaron, quedé triste,
aunque estaba esperándolo hacia rato.
De un árbol a la sombra tomé asiento
y pensé en nuestros sueños malogrados.

Cayó sobre mi espíritu honda pena
grandemente senti el cruel fracaso
¡y entonces comprendí lo que es mi pueblo
de incapaz y de inútil para algo.

La terrible impresión anonadóme;
no logré articular ningún vocablo...
Me lo dijo Manuel, mi buen amigo;
lo siente al par que yo y le di un abrazo.

El Puma

Campo de Dalias

Gramati- querías

Es muy corriente el uso de esta locución: «bajo, o sobre este punto o de vista debiendo decirse «de este punto de vista»; por que, ni a un en lenguaje figurado, debe admitirse lo que es contrario a la lógica, y ni bajo, ni sobre el punto de vista puede verse nada, sino desde él.

También es muy frecuente el romper o bastardear ciertos vocablos, diciendo, por ejemplo, «tenaja», en vez de tinaja; «balandronada», en vez de baladrónada; «presopopeya», en vez de prosopopeya; «edecán», en vez de edecán; «colambre», en vez de corambre; «galafate», en vez de calafate; «reñ», o reñor, en vez de redano o fedañor; «azofalfo», en vez de azufalfo; «niapplo», en vez de niapero;

refiriéndose al árbol que produce la nispola; «lagagas»; en vez de legañas; «arroción», en vez de arcedo y «escampiar» en vez de escampar. Ygualmente hay algunos, aunque muy pocos, que incurren en distates como estos; «trasgiversar» y «obesión» en vez de tergiversar y obsesión.

Y basta por hoy, queridos lectores; no quiero cansaros más, con mis minuciosidades.

Hasta el número siguiente.

HPHP

A la Redacción de "Juventud"

Son para el hombre las ideas, la sabiduría que justifica su existencia; la ellas la vida es el perenne espejito, sin mas elementos que la contemplación de lo que más.

Un hombre sin ideas, es un autómat'a que vive perjudicando; el terreno que pisa no le pertenece; a nada tiene derecho; su vivir, es el exótico anelo humano; justo es alcanzar la expansión de los gozes, dulcificar y armonizar el hermoso conjunto llamado vida.

Luchar... vivir... ¡que hermosas palabras! A la lucha, a la vida se deben todos los adelantos; ¿qué sino la lucha científica, ha hecho que el pararrayas absorba las corrientes eléctricas lanzadas al ocaso, el camino de hierro y los buques de hélice permitan dar la vuelta al mundo en pocos días; el telégrafo y el teléfono unan instantáneamente los mas distintos lugares, la máquina haga con pasmosa regularidad el trabajo de miles de obreros?

La fotografía y el monoplano confirman que la perfectividad del Hombre es indefinida; siempre el progreso manifiesto y patente, y cada día, evidencián-

nos más, que consiste en la substitución de la fuerza bruta por la inteligencia.

De este modo la humanidad marcha siempre en peregrinación hacia un ideal que corre delante de sus pasos, y que tardará en realizarse, por que así como la utopía de ayer, la verdad de hoy, y el futuro de mañana, así el hombre conforme lucha, siente en su interior una voz que grita: anda, lucha, vence, y vé un porvenir mas o menos remoto, un mas allá, por cuya realización se siente ansioso de trabajar.

En la lucha sostenida entre la ignorancia y el progreso, lo orgánico y lo inorgánico, la juventud desempeña un importante papel, y precisamente es ella la que ha de disfrutar de todas las innovaciones; pero necesariamente hay que sembrar para recoger; no os importe que seáis pocos si tenéis fe en el trabajo; los que se yendos no os hagan caso, ¡per para

ellos, que pertenecen al montón de los degenerados. No los queráis a vuestro lado que os perjudican, porque os contagian con sus bajas pasiones, representadas en actos de incultura y en sus inclinaciones d testables apartándose de todo lo que sea progreso.

GRACIAN BAENA

Madrid.

Mentidero

Hemos oído asegurar, con ciertos toques de verosimilitud, que en la calle llamada de la Reina, pomposo nombre que contrasta con la humildad y el poco ornato de la citada vía, suele aparecer, en las noches oscuras, un fantasma, que tiene su campo de operaciones en las sinuosidades de esa call-ja; porque parece que no sale de ella, e por lo menos, no se deja ver en otros sitios. A pesar de la corpulencia con que se deja ver el incógnito noctámbulo, bien pudiera tratarse de persona de escasa estatura, que, para disimular, aumentara las proporciones de su físico.

Nosotros, como no le hemos visto, nos abstendremos de congeturar acerca de la persona, que encubra semejante enmascarada.

En tal sentido, pueden formar nuestros lectores el juicio que tengan por conveniente.

Entre-pámpanos

¿Cuál es el colmo del Sacristan?
—Marsearse en «La Campana».

ooo

¿Y el de un jugador de monte?
Decirle a los puntos que le corten, fabricar un corte en la cara y con los puntos cerrarse la herida.

ooo

¿Quien debe facilitar a Juan el gitano las alhajas que vende por la calle?
Francisco el joyero.

ooo

¿Por que en el café de Baltasar hay con frecuencia pelos?
Por que juegan al coto y en los cotos hay leña.

RACIMO

Lta. V. todos los domingos
JUVENTUD que te interesa

TRENO

¡Mi amor!.. ¿porqué te alejas de mi lado dejándome sumido en amargura?..

¡Ignoras por lo visto, la tortura, que hoy sufre mi pecho abandonado!..

¡Pobre pecho de un triste enamorado que llora un desengaño, y, afligido, feneca entre las sombras del olvido!..

¡Detén, mi amor, tus pasos un momento, y mira en el estado de tormento que dejas a este ser que te ha ha querido!

¡Bendito sea tu hermoso corazón! Mi llanto te enterneca; has escuchado... las quejas de mi alma has escuchado

... ¡juntos otra vez job! mi ilusión! Adios, ya para siempre, mi aflicción,...

palabras solo escucho de ternura; me extasio contemplando tu hermosura, y canto a mi destino una y mil veces...

¡que de nuevo el amor-amor con creces inunda nuestras almas de ventura.

PEPE BAENA GIMENEZ

EL ALBA

Al comenzar su aparición el día,
cuando todo es quietud, pax y reposo,
el cazador atanza, cauteloso,
hacia el acecho, que ocupar ansía.
Elega al puesto; lo encuentra derruido
y espárcidas las piedras por el suelo,
y a trabajar se aplica con anhelo,
hasta que ya el chocil se concluido.
Coloca su reclamo sobre el tanto
y en el puesto se oculta y se prepara;
entona al macho, a poco, su canción,
respondiéndole el "monte" con su canto;
se acerca la perdiz; presto dispara
y parte a la avejilla el corazón.

Cortijo del Prado

LUIS LÓPEZ

se ocultan tras el seudónimo,
o firman con iniciales,
recatándose en las sombras,
timoratos o cobardes,
es natural que la duda,
en un caos semejante,
suselte hasta controversias,
disgustos y malestares,
por ignorar muchas veces
quien del trabajo es el padre.
Contagiado de esa racha
de esconderse, te ocultarse,
voté yo, no ha muchos días,
a la muchacha adorable,
a quien dedico estos versos,
ansiendo justificarme,
y firmaba "Juan" a secas,
suponiendo cosa fácil
el averiguar que yo
del trabajo era el firmante;
pero, por si hubiera dudas,
las aclaro en un instante,
estampando aquí mi firma
con todas sus titulares,
que tiene horror al incógnito
Juanito Lopez Gonzalez.

000

PARA ROSARITO MARTIN

Mi voto es para ti, bella Rosario,
que tu gran hermosura me fascina
y admiro de tu busto estatuario
la pura línea de vestal divina...

PITAGORAS.

000

PARA MARIA HERRERA

Por tu celestial belleza
y pureza sin igual,
a ti, niña encantado a,
mi voto te quiere dar.

C. M. D. R.

Certámen de Belleza

PARA ADRIA CALLEJÓN

¡Oh niña graciosa, simpática Adela:
frágil, hermosa, divina, sin par!
En este Certámen, mi lra hoy anhela
por todas tus gracias y hechizas votar.

AGAPITO.

000

PARA CARMEN CALLEJÓN

Por tu belleza sin par
y por tu gran gollardía,
mi voto te quiero dar,
Carmela del alma mía!

GIFFOR.

PARA ENGANACIÓN ALFEREZ

MI VOTO

He de tomarme en ayunas,
de veneno tres pastillas,
un frasco de sublimado
y diez cajas de cerillas;
medio kilo de estrignina,
y hasta puntas de alfileres,
si no se proclama Reina
a Encarnacióncita Alferéz.

J. CHAVARINO.

000

PARA MARIA LÓPEZ CALLEJÓN

Como todos los poetas
que acuden a este Certámen

DIARIO DE ALMERIA

En la imprenta de
este periódico, se
confeccionan toda
clase de trabajos
tipograficos, con
gran prontitud y
economía.

Tiendas, 20.

Almería

Juventud

Revista Literaria Semanal

Se publica todos los domingos.

Para suscripciones y anuncios en la Administración de este periódico.

LA ALIANZA

Gran establecimiento de coloniales, quincaalla y paquetería.

Cereales y Alambre gallegumbres galvanizado.

Azufres, sulfatos y primeras materias para abonos

ANTONIO ZAMORA Y HERMANOS

Placeta de Daza, 25

LA ORIENTAL

Confitería y Pastelería

Anisados y licores

Se sirven encargos a domicilio.

Luis Luque Lirota

Correo, 27

EL CENTRO

Gran establecimiento de café
Se sirven helados y chocolates a domicilio.

SITIO CÉNTRICO

Precios módicos

Plaza Constitución, 4

EL YUNQUE

Gran establecimiento de ferretería, quincaalla y ultramarinos.

Especialidad en artículos alemanes.

Droguería y aparatos topográficos.

Ángel Maldonado Valverde

Plaza Mercado, 7

LA FLEGRÍA

Bar Restaurant

Ultramarinos finos, - Salchicharía y jamonería. Mermeladas Trevijano - Turrones y dulces.

SE SIRVEN BANQUETES

EMILIO MALET
Ayudante 529

DISPONIBLE

LA VERDAD

CALLER DE BARRILETERIA

Se construyen barriles superiores de madera de Oporto y con material escogido.

Azufres de Lorca, con un 99 por 100 de pureza.

Para más informes y precios, dirigirse a don

Baldomero Buena Martínez

Correo, 35